

ATENTADO EN SAN SEBASTIAN

Felisa Duque, madre del joven donostiarra muerto, se resistía a creer que su hijo había fallecido

«Era un chico fenomenal, dedicaba su tiempo libre a la parroquia y le encantaba remar»

SAN SEBASTIAN. De nuestra Redacción. A las diez de la mañana de ayer, Felisa Duque se encontraba en su domicilio de la calle Subida al Castillo, número tres. Era su día de fiesta, las únicas veinticuatro horas que podía dedicar por entero a su esposo y tres hijos, una vez que durante la semana trabaja como empleada en el bar 'Tximista' de la Plaza de la Constitución. Se hallaba acompañada de su hija de dieciocho años Lourdes, cuando una llamada telefónica perturbó la paz de esta modesta familia kokxera. Felisa Duque supo en ese momento que su hijo José Manuel había muerto, tiroteado cuando conducía la furgoneta de la Armada. Felisa Duque no pudo asimilar el fatal golpe. «No podía creerlo. Era imposible que mi hijo mayor hubiera muerto. Mi hijo, no».

Con la cara envuelta en lágrimas, la madre del joven marino, totalmente desconcertada, no sabía qué hacer, a quién dirigirse. Felisa Duque cogió el teléfono y llamó a José María Gorria, coajutor de la parroquia Santa María. Inmediatamente envió recado a su marido. Sin embargo, a éste ya le habían notificado el triste desenlace. José Ramón Ibarzábal, padre del joven asesinado, se hallaba en el muelle donostiarra. «Trabaja en un barco merlucero de San Sebastián. Hoy no ha salido a la mar y se encontraba preparando las cañas de pesca», dijo su esposa.

El matrimonio Ibarzábal, evidenciando un estado de gran excitación, permanecía en casa, a la espera de recibir un llamada telefónica que les permitiera poder ver a su hijo. Los minutos se hacían eternos y la impaciencia crecía por momentos. «Por favor, que nos digan dónde está -decía su madre- Quiero ver a mi hijo».

«Era un chico extraordinario»

Felisa Duque comenzó a

sacar fotografías de su hijo. «Era un chico extraordinario. Siempre estaba pendiente de los demás. Nunca nos había causado ningún disgusto. Sólo tenía veinte años, era casi un niño. Un chico a esa edad no puede hacer nada malo».

Mientras tanto, José Ramón Ibarzábal, con lágrimas en los ojos, paseaba de un lado a otro del pasillo de su casa. Se llevaba las manos a la cara, sudaba. «No puede ser», repetía una y otra vez.

Felisa Duque no hacía otra cosa más que recordar a su hijo. «Yo sé que todas las madres dirán lo mismo de sus hijos, pero el mío era muy bueno. El chaval estaba cumpliendo con su obligación. Estaba muy contento, porque había tenido la suerte de venir a San Sebastián. Estaba un día en la Comandancia y al siguiente tenía fiesta. Hoy le habríamos esperado a las ocho de la tarde».

José Manuel Ibarzábal se había incorporado a filas el pasado mes de julio. «Al principio estuvo como telefonista, más tarde de ayudante de algún oficial y ahora era conductor. Estaba muy contento con el trabajo que tenía. Además, hace unos días que le llamaron de la Telefónica diciéndole que le habían aceptado una solicitud de trabajo y esto le había ilusionado mucho».

José Manuel Ibarzábal había trabajado hasta el momento de su incorporación al servicio militar en una tienda de comestibles de la Parte Vieja. «Todo el dinero que recogía lo llevaba a casa, incluso hasta las propinas que le daban. No se quedaba nada para él, todo traía a casa», decía Felisa secándose los húmedos ojos.

El joven marino asesinado dedicaba una buena parte de su tiempo libre a desarrollar diversas actividades en la parroquia de Santa María. Jo-

sé María Gorria, sacerdote coajutor de la misma recalcó: «se dedicaba a organizar excursiones para otros más jóvenes del barrio, actividades culturales, recreativas, etc. Era un chico muy activo y querido por el resto de los compañeros».

Remero de Donostia

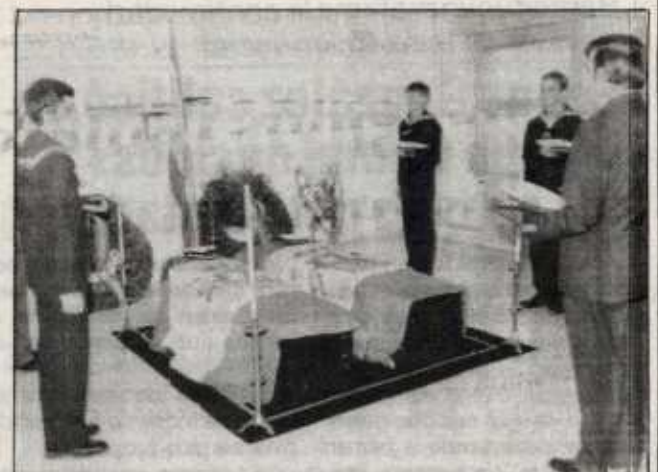
José Manuel Ibarzábal pertenecía al club de remo de Donostia, a quien se le conocía con el apodo "Kubillo", al igual que su padre. «Era un joven amante del deporte. Había ganado el campeonato de Euskadi de bateles», decía su madre mientras regresaba de la habitación del joven José Manuel portando en sus ma-

nos unos recortes de prensa, en los que se recogían distintas actuaciones en las que tomó parte su hijo. «Aquí, en este batel se le ve junto a su otro hermano, Iñaki, que era el patrón de la embarcación».

La noticia de la muerte del joven causó una honda impresión en distintos círculos de la capital, en especial en la Parte Vieja, donde toda la familia es muy conocida.

El comandante: «Esto clama al cielo»

El comandante de Marina de Guipúzcoa, Anfonso Ferrer Garralda manifestó que había tenido conocimiento del suceso a los dos minutos de producirse. «El atentado



La capilla ardiente fue instalada en la Comandancia de Marina

fue visto por algunos oficiales que iban a trasladarse a sus destinos en vehículos particulares. Estos oficiales me informaron del hecho y llamaron a mi despacho de la Comandancia».

El comandante, visiblemente afectado, manifestó que «yo comprendo que estas

gentes vayan a por los que llaman fuerzas de ocupación, pero que maten a un marino de San Sebastián que está haciendo el servicio militar es inconcebible. Es algo que no trago. Que vayan a buscarme a mí, bueno, pero a un marino, no por Dios. Esto clama al cielo».

EXPO-ELECTRONICA '85

CONÉCTESE

Conéctese a lo último en HI-FI. Como la amplia gama del compact-disc de Philips, los inventores del sistema: el CD-104, el CD-204 y el CD-304, con la tecnología más avanzada y programador de instrucciones de reproducción. Y vibre con el sonido perfecto de las grandes marcas en cajas acústicas: B & W, BOSE, GOGAR, A.R., WHARFEDALE, POLK-AUDIO y SOUNDCRAFTSMEN.

Pagando en 24 meses y sin entrada. En Expo-electrónica 85 de El Corte Inglés.

Idígoras cree que el doble crimen confirma la necesidad de «soluciones políticas»

«El atentado de San Sebastián no hace sino confirmar la necesidad de buscar y encontrar soluciones políticas que eviten que se produzcan muertes innecesarias», manifestó a «Vasco Press» el dirigente de Herri Batasuna, Jon Idígoras, quien ha señalado que el chófer que conducía el convoy y que resultó muerto era simpatizante de la citada coalición abertzale.

Según Idígoras, «para HB lo más fácil sería regalar los oídos de quienes se niegan a buscar soluciones con una condena a la violencia, venga de donde venga; pero nuestra

responsabilidad política no nos deja que nos arrastremos por hipocresías, sino que nos obliga a manifestar con más fuerza que nunca que la solución política es un problema de todos, no caben condenas ni hipocresías mientras no se demuestre que estamos dispuestos a buscar soluciones».

El dirigente de HB aseguró que «para nosotros el dolor que supone la muerte de un simpatizante de Hb, no nos mueve a hacer ahora otro tipo de valoración por propia honestidad política. Es evidente que la solución es la negociación, no hay otra».

UN PROBLEMA URGENTE...

LA SOLUCION:

LOS ANUNCIOS
POR PALABRAS de

EL CORREO
ESPAÑOL
EL PUEBLO VASCO

CAFETERIA-RESTAURANTE "OKELA BASTER"-BUFFET-OPTICA-AGENCIA DE VIAJES-PELUQUERIAS-SUPERMERCADO-VENTA A PLAZOS-AMBIENTE CLIMATIZADO-TALLER DEL AUTOMOVIL-APARCAMIENTO.

ABIERTO DE 10 DE LA MAÑANA A 8 DE LA NOCHE, INCLUSO SABADOS.

El Corte Inglés

PLANTA 5.^a

Condenar la violencia

Somos el colectivo I. T. A. C. A. (Intxisu Taldea-Asociación Cultural Abando) que estamos organizando una serie de concentraciones silenciosas en la plaza Circular de 7,30 a 7,45 de la tarde, el día siguiente de cada muerte de una persona por cuestiones políticas.

Nos sorprende que una persona de tanta cultura y tanta relevancia política, como es Jon Idigoras que dan sus autores (EL CORREO, del día 26 de noviembre).

Cuando se cumplen casi 40 años desde la declaración de los derechos humanos, donde se postula la vida humana como principal valor, cuando en todos los países culturalmente avanzados se ha renunciado a la pena de muerte, y más por motivos ideológicos, cuando cantidad de asociaciones (Amnistía Internacional, Asociaciones Pro Derechos Humanos, Justicia y Paz y un largo etcétera) están dando ejemplo en esta línea, pensamos que todos los esfuerzos son pocos para defender la vida humana como prioridad absoluta.

Si nos parece cierta hipocresía el lamentar sólo unas muertes y el olvidarse de otras.

Finalmente, coincidimos con Jon Idigoras en que no basta con condenar la violencia y que es preciso buscar soluciones políticas y de todo tipo. Quizá estas concentraciones logren cambiar mentalidades y sean inicio de solución.

INTXISU-TALDEA

58/21/2
FI (medio) Español 2/12/85